



mujeres ateyavana

COLEUTIVU MILENTA MUJERES

C/ Puerto de Pajares, 10 -Bajo



Sumario

Historias del Cuplé (II).....	3
Coleccionando mujeres.....	5
Femenino y plural.....	7
La prostitución de Isabel Pisano.....	8
Prostitución versus legalización.....	10
Ley Integral contra la violencia de Género....	11
Berthe Morisot.....	13
Entrevista: Paloma Uría.....	15

Editorial

Las plantas se van vigilando amorosamente, controlando y arrancando las malas hierbas, y persiguiendo como imparable azote a plagas y pulgones, hasta conseguir un crecimiento pleno, frondoso y motivo de reconocimiento y orgullo a quienes las han apoyado en su camino. No es que desde aquí queramos estimular la comparación de los niños y niñas con geranios, básicamente por que los geranios tienen un mecanismo bastante más sencillo que las criaturas, pero sí que queremos que te animes a contribuir al crecimiento de quienes pueden ser objeto de tus sabios consejos. Arranca las malas hierbas del machismo, combate el pulgón “sexistus comunis”, no dudes en utilizar el fertilizante de la coeducación y por último riega todos los días, que ya sabes que si no, todo seca. Parece difícil, pero al final no lo es tanto, y tiene más compensaciones de las que parece.

Milenta Muyeres

Esta actividá realizose cola ayuda de la Conseyería de Cultura del Principáu d'Asturies
Collabora: Conseyu de la Moceda del Principáu d'Asturies
Dep. Leg.: AS-42/03

Traducción



HISTORIAS DEL CÚPLE (II)

Choni Beltrán

Dicen que segundas partes nunca fueron buenas, y es totalmente cierto sobre todo cuando una no sabe demasiado bien dónde tiene la primera parte para revisarla o ni siquiera recuerda si la ha leído alguna vez. Pero es lo bueno de escribir artículos sin pies ni cabeza, que no es necesario un principio o un fin para aclararse un poco de lo que se está leyendo; aquí basta con saber que en el anterior número de "A teyavana" bailábamos con las asistas medio en carnes cuplés que decían "Tengo dos lunares, tengo dos lunares; el uno junto a la boca y el otro donde tú sabes".

En esta nueva etapa, entrada ya la segunda década del siglo XX, nos vestiríamos un poquito más y con mucha más clase y ya le cantaríamos al público cositas de este estilo: "Cuando aparece la telonera, como la pobre con lujo vista piensa la gente que algún fulano paga la cuenta de la modista. Cuando una canta que es sevillana hay quien la grita: -¡Si eres de Murcia! Si es paradita la llama sosa y si se mueve: -¡Valiente furcia!".

En cuestión de pocos años el género ínfimo sube escalones a toda prisa hasta convertirse en el espectáculo preferido por las clases más pudientes. Cuplés y cinematógrafo nacieron y se desarrollaron en los mismos antros, nutriéndose de un público básicamente obrero e iletrado; pero el negocio es el negocio y para llegar a las más altas esferas ambas artes se refinan a su manera.

El cine se apropia de libretos operísticos para las tramas de sus películas haciéndose así con un espectador burgués y culto; y el cuplé reconvierte a sus estrellas semidesnudas y procaces en bellas modelos que lucen vestidos diseñados por famosos modistos.

De esta manera conocemos a LA GOYA, la mujer que introduciría esos cambios en las actuaciones; estrenó unas coplillas rescatadas del siglo XVIII dándole así nuevos temas al cuplé, desde la canción sentimental al folklore más español, dejando a un lado las primeras obras en las que nada se insinuaba en las letras, como mucho ahora se estila una picardía casi inocente que lleva a los espectáculos tanto a varones como a

mujeres.

En el vestuario, La Goya introduce el cambio de modelos para cada cuplé ciñéndose al tema de cada canción hasta el punto de que se convierte más en una actriz que en una mera cantante; y por si fuera poco la prensa la publicita con un pasado de moral correcta e incluso de formación musical.

Con La Goya convive en los mismos escenarios LA BELLA CHELITO, bailarina cubana que nos trae la rumba al país con muchísimo desparpajo; en no pocos periódicos de la época se la presenta como un tornado sensual capaz de provocar tumultos en los teatros hasta el punto de tener que entrar las fuerzas de orden público a apaciguar los ánimos a sablazos; o bien la Chelito se lo montaba de gloria o nuestro público de entonces dejaba bastante que desear. Para disfrutar de una Chelito literaria nada mejor que leerse la obra de Juan Belda, "Coquito", en la que el autor introduce a la famosa cupletista como un personaje más aunque con el nombre modificado, por supuesto.

Ya que el mundo literario no le hizo ascos al género bien está reconocer que tampoco lo desdeñó el arte de la pintura. Julio Romero de Torres frecuentaba con sus pinceles los principales teatros de Madrid para ponerle rostro a sus famosas pinturas, retratando las caras más bellas del momento sobre los escenarios.



Aquellas mujeres marcaban la moda con sus ropas y su figura, ellas imponían lo chic en cuestiones estéticas. La dama del nuevo cuplé pierde muchísimos kilos, es delgadita y de apariencia frágil en contraste con aquellas señoronas rondas que parecían comerse el mundo con su descaro. La conocidísima Raquel Meller cumplía todas estas normas a pies juntillas, incluso se maquillaba unas enormes ojeras para dar aún mayor impresión de misterio y melancolía; quienes la vieron recuerdan que salía al escenario con el cuerpo inclinado levemente hacia la izquierda y que caminaba con pasitos tímidos y menudos. Y por increíble que parezca, con estas pintas fue la mujer más deseada de los años 20, triunfadora en los teatros de París y en los cines de todo el mundo; ¿quién no sabe aún que el genial Chaplin llevó al cine su famoso tema de "La violetera"?; y en Nueva York todos se peleaban por conseguir una butaca para oír cantar a la mañica de oro bastantes años antes de que Jenifer López llevase por las Américas del Norte el castellano.

En España también se reconoció su buen hacer, por supuesto, en 1921 se celebra en el Teatro Español la "Semana de Raquel Méller" patrocinada ni más ni menos que por la reina Victoria Eugenia.

Otra estrella del cuplé patrio fue sin duda LA ARGENTINITA, cuyas artes más apreciadas eran las que demostraba en el baile y la danza. Y entre actuación y actuación se rodeaba de la intelectualidad de la época con la que incluso llegó a trabajar estrechamente. Para el estreno de "El café de Chinitas" consiguió que Lorca le hiciera los arreglos musicales y Dalí le creara los telones, quizás la única vez que ambos genios coincidían en un trabajo común.

Y quién si no la Argentinita fue la que puso en contacto al torero Sánchez Mejías con los artistas de la generación del 27; el susodicho pasó a la historia como el torero ilustrado y también como un torero muerto en la plaza cuando ya llevaba 14 años de relación ilícita con nuestra Argentinita. Una pareja de lo más común en la época, en la que tener una mantenida era signo de distinción aunque esta mantenida fuera una mujer independiente y creativa como lo era ella.

LA FORNARINA fue otro mito del

cuplé que además dejó un cadáver bonito a la edad de 31 años. Aunque procedía de una familia muy humilde supo aprovechar el tirón de su arte para convertirse en una mujer cultivada, para llegar a lo más alto del mundo social del momento. Tal fue la tristeza en todo el país por su muerte que hasta en Avilés se celebró una misa en Santo Tomás de Sabugo por su alma, ceremonia que acompañaba musicalmente la orquesta del Pabellón Iris, el templo del ocio de la ciudad en la época. En 1906 la Plaza de toros de Buenavista en Oviedo pudo disfrutar de su actuación durante un festival taurino, aunque aun no fuera la Fornarina que luego triunfó como cupletista de segunda hornada, de la hornada menos caliente por paradójico que pueda parecer.

El cuplé se extiende hasta finales de los años 30 con mayor o menor fortuna aunque su época dorada haya sido sin ninguna duda la década que va de 1915 a 1925, cuando más estrellas dió el género. Quizás habría que agradecerlo a la bonanza económica que España disfrutó como país neutral durante la Segunda Guerra Mundial o a la masa de obreros que la incipiente industria de las ciudades va creando, gente con algún dinero en el bolsillo y con ganas de divertirse en los barracones de variedades.

Tampoco era la intención de este artículo buscar su nacimiento, a la vista está, tan solo recordar con cierto orgullo a esas mujeres que llegaron a lo más alto saliendo de lo más ínfimo en todos los sentidos. Olvidar por un momento que el espectáculo se basaba en un tráfico de carnes femeninas para uso y disfrute de

varones y fijarse solo en que la cupletista que llegaba lo hacía con todos los honores e incluso llevaba la vida que deseaba llevar y no la que le imponía la sociedad del momento.



Raquel Meller

COLECCIONANDO MUJERES: MISOGINIA Y CINE POLICIACO

MARTA FERNÁNDEZ / MORALES

El cine es un producto cultural industrial que funciona en dos niveles: estético e ideológico. Como toda creación artística, no es inocente. Además de jugar con una serie de códigos que le son propios, pone en marcha una función socializadora que no debe perderse de vista. A nadie se le escapa que nada tienen que ver, ideológicamente hablando, los productos de Hollywood con el trabajo independiente habitual en Sundance, o con lo que se crea en España o en Bollywood, Meca del cine indio.

Tampoco es noticia que el proceso de socialización no es el mismo para hombres que para mujeres. Ejemplos evidentes son los prejuicios con los colores en la ropa de bebé, las diferencias en los itinerarios educativos, donde todavía está por ver un equilibrio de sexos en clases de las áreas de Tecnología, Hogar, o incluso Ciencias, la cuestión de las profesiones, algunas de las cuales no tienen ni palabra en femenino, por considerarse “ajenas al

bello sexo”, etc. Y ejemplo claro es también la violencia.

A lo largo de nuestro proceso de hacernos seres sociales, a las mujeres se nos enseña que la agresión e incluso la contundencia física no se corresponden con nuestro papel. Las chicas que siguen el largo camino de la feminidad tienden a cultivar menos el cuerpo y a defenderse con la puñalada verbal o acudiendo a “instancias superiores”. Los chicos se comunican de forma más agresiva: deportes más intensos, competición, abrazos de macho con golpes en la espalda... Lo que en ellos se admite como normal, en ellas se rechaza como transgresión, y aunque la agresividad es un instinto que tiene que ver con la supervivencia, cuando se pasa por el tamiz de la cultura y se convierte en violencia, se vuelve tremendamente peligrosa.

Peligro que vende. En el cine, la violencia es un recurso fundamental: películas del oeste, de acción, de misterio... Sangre, muerte y cadáveres son poco menos que garantía de taquillazo. Más aún, parece, si son cadáveres de mujer, porque en el cine negro los asesinos en serie -los mejor aceptados por el público según se desprende de la abundancia de títulos-, tienden a coleccionar mujeres. Misoginia y psicopatía se dan la mano, perpetuando a la mujer en el papel de víctima y al enfermo mental varón, con instintos asesinos y fetichistas, en la clave para una lucha de intelectos con el cuerpo policial de turno. El género aprisiona tanto a unas como a otros.



1991: Oscars para “El silencio de los corderos”. El mundo recuerda a Hannibal el canibal, pero detrás de sus banquetes antropófagos había un asesino en serie: Buffalo Bill, un hombre con problemas de identidad, secuestraba y mataba mujeres jóvenes en el Medio Oeste americano; las quería para quedarse con su piel. El psicópata en cuestión, que se creía transexual (aunque según Lecter, no lo era), estaba cosándose un traje de mujer. Literalmente: un traje HECHO DE PIEL DE MUJER. Era su crisálida particular; se veía larva y quería convertirse en mariposa. El precio de su metamorfosis: cinco mujeres muertas y desolladas.

1996: “Tesis”. Joya del suspense y película impactante, cierto. Pero también documento de un negocio que lleva la misoginia al extremo, el cine “snuff”: tortura brutal y asesinato de mujeres en directo ante la cámara; distribución y disfrute personal de hombres que se creyeron lo de que la hembra está al servicio del varón hasta la muerte. Otro pedacito de cine policiaco que aún odia a las mujeres, perturbación mental y venta al por menor del sufrimiento femenino.

1999: “El coleccionista de amantes”.

Un “serial killer” que firma como Casanova secuestra mujeres hermosas y con talento para “hacerles experimentar el amor”. Muestra de cómo una socialización equivocada hace que algunos confundan dominación con cariño y violar con hacer el amor. Evidencia también de cómo el cine sabe recoger una realidad cruel: que el agresor psicópata es incapaz de ponerse en el lugar de su víctima, que suele ser un tipo integrado y encantador (en este caso, el propio policía que lleva el caso) y que sus víctimas son destruidas poco a poco y de forma sistemática.



En éstas y otras películas del género policiaco que abordan la psicopatía a través de la violencia contra las mujeres, la pantalla puede ser un espejo implacable. Eliminado el filtro de la

ficción y sus códigos particulares, queda un reflejo de quiénes somos, un boceto del mundo desarrollado y culto que, a veces, resulta que también tiene feos secretos que guardar. La imagen que nos ofrece, basada en no pocas ocasiones en hechos reales, es la de una sociedad capaz de parir belleza y crear monstruos al mismo tiempo. Esta sociedad. La nuestra. Nosotros. Tú y yo. Aquí y ahora. Siempre



FEMENINO Y PLURAL

EL MUNDO VISTO A TRAVÉS DE UNAS GAFAS COLOR VIOLETA

BEATRIZ BRAÑA

¿Cuántas veces habéis oído la expresión “la vida es según el color del cristal con que se mira”? La autora Marta Fernández Morales nos presenta en su libro una recopilación de sus artículos sobre muy diversos temas de actualidad que fueron publicados en su día en la revista mensual Fusión. Teñidos de color violeta por el cristal de sus gafas de género, sus artículos ponen de manifiesto la realidad cotidiana de la mujer actual.

En este mundo del siglo XXI en el que se dice que la igualdad ha llegado a nuestra sociedad y que los “feminismos” ya son moda del pasado, la autora habla de mujeres cubiertas con capas de invisibilidad, mujeres encasilladas en roles supuestos en femenino, madres, hijas y hermanas bajo su techo de cristal particular. Protagonistas silenciosas del 25 de Noviembre y el 8 de Marzo a las que la autora dedica las mejores líneas en sus artículos.

Este trabajo es, sin duda, la fórmula perfecta para que, página tras página, se pueda aprender a cuestionar y denunciar el rol que le ha tocado jugar “en suerte” a la mujer

desde el comienzo de la historia. En todos los artículos de *Femenino y Plural: el mundo visto a través de unas gafas color violeta* las protagonistas son siempre mujeres. Ya sean anónimas o con nombre propio, la autora las despoja de esa invisibilidad y les da voz en sus textos, llegando al lector de la manera más humana y cercana posible.

El prólogo del libro, salido de la pluma de Anna Tortajada, autora de los libros *El grito silenciado* y *Nahid, mi hermana afgana*, ya anuncia una gran selección de textos que no dejan de lado ninguno de los temas importantes en nuestra sociedad. Así, encontramos el movimiento feminista como punto de partida, pasando por el dolor de la guerra,

la violencia de género, la maternidad y temas con un tono más distendido en relación a la cultura de la música, el cine, el teatro y la literatura.

Poneos vuestras gafas de color violeta y leed el mundo que se ve a través de ellas porque como Marta F. Morales dice al cierre del primer artículo: “nos queda mucho por hacer.”



LA PROSTITUCIÓN DE ISABEL PISANO

RAQUEL GARCÍA RODRÍGUEZ

Emprendemos un viaje por el mundo de la prostitución y sus vertientes de la mano de la periodista uruguaya Isabel Pisano a través de una serie de entrevistas personales con mujeres de diversos países. Nos sobrecogen todas sus historias, anécdotas, aventuras y sin duda desventuras de estas interesantes "mujeres de la vida".

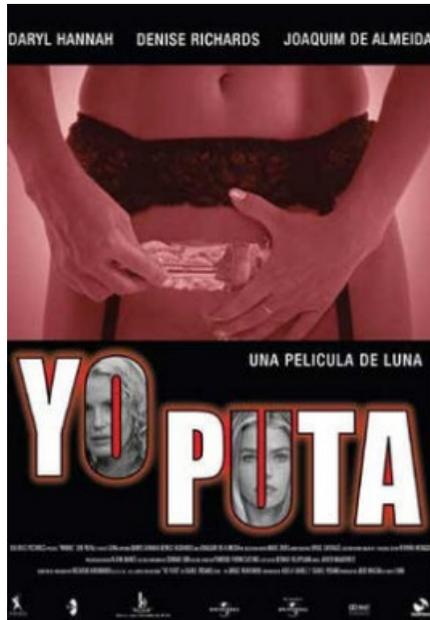
Bajo este mundo incierto se esconde un gran negocio en el que no es la mujer la que se enriquece, sino que son las inteligentes agencias (cuando hablamos de prostitución de "lujo") o el bien llamado chulo (en la prostitución de calle) los que acaparan toda la riqueza bajo elaboradas mentiras y engaños. Los anuncios sobre citas que todas y todos vemos en la prensa cotidianamente, estas mujeres en la esquina de la calle de siempre o últimamente la invasión de publicidad pornográfica en internet llevan detrás impresionantes historias de mujeres que han recurrido a este mundo por unas circunstancias realmente sencillas: curiosidad, engaño, necesidad...

El 90% de la prostitución en

España es de inmigración; mujeres que llegan a nuestro país con la esperanza de encontrar lo que no encontraron en el suyo, un trabajo que resultaba ser muy diferente al que hoy ejercen.

Bajo este negocio carnal se esconden sentimientos tales como la sensación de aventura cuando se tiene una cita con un hombre desconocido, con la incierta posibilidad de que se trate de tu Príncipe Azul o de un completo paranoico: adrenalina a tope. Isabel nos brinda una singular diferencia entre las sensaciones de las prostitutas de la calle que sienten deseos de golpear al hombre con el que en breves instantes pasarán una parte de su noche y las de las "chicas de lujo" que sienten una gran tensión por lo preocupadas que están en satisfacer al cliente.

Las drogas, el VIH y las enfermedades de transmisión sexual, los abortos clandestinos, la pobreza, la pornografía y prostitución infantil son también reflejo de este universo, un universo sombrío que sin embargo deja ver un rayo de luz con ilusiones, esperanzas y planes de futuro, deseos alcanzables a las que muchas se aferran para seguir adelante.



Los ingresos que muchas mujeres pueden obtener ascienden en muchos casos al de un sueldo medio-alto, o muchas veces superior, si hablamos de las prostitutas que trabajan en agencias, a pesar del 50% que se llevaría la empresa. Si nos centramos en la prostitutas de la calle, los ingresos disminuyen enormemente. En ambos casos, las condiciones laborales distan mucho de considerarse como tales e igualarse a las de cualquier otro trabajo.

Sorprendentemente, muchas mujeres no reciben dinero a cambio de sus servicios; algunas se conforman con un simple cigarrillo que les alivie la enorme tensión de sufrir una guerra.

¿Y el papel del hombre en todo esto? Cuando ejerce la prostitución es de carácter homosexual mayoritariamente, si es con mujeres, exige que ella sea atractiva. Justifica sus acciones como algo normal en situaciones de conflicto bélico, pues pasa mucho tiempo sin su esposa o novia; cuando paga lo hace por la sensación de sentirse poseedor de algo.

Los prejuicios y la desigualdad con la que nos encontramos en el ambiente de la pornografía también deja mucho que desear cuando Isabel Pisano narra como a la chica que actúa se le dice "que puta es", mientras que del chico escuchamos ese "menudo órgano que tiene".

Abandonamos este mundo que discurre por derroteros inciertos aún con una duda: si la prostitución que ejercen estas mujeres de la vida la ejercen libremente.



Prostitución versus legalización

Ana Suárez

Ser feminista significa ser consecuente. Ser feminista significa analizar y criticar cuestiones que nos gustan, significa luchar por condiciones mejores para todas, significa apoyar y fastidiar hasta conseguir que se construyan marcos y espacios donde todas y cada una de las mujeres del mundo puedan ejercer su libertad, sin juzgar que en ese ejercicio nos contradigan o tomen decisiones que perjudiquen nuestro avance hacia la igualdad.

El tema de la prostitución es uno de nuestras grandes asignaturas pendientes, uno de esos grandes debates abiertos que ponen sobre la mesa nuestras diferencias de posición; quizá uno de los pocos ya, y que parece obligarnos a elegir entre dos posturas diametralmente distintas como si volviéramos a ser adolescentes y tuviéramos que optar entre los Beatles o los Rolling, entre Spandau Ballet o Duran Duran; tenemos que ser legalizadoras o abolicionistas.

Con esto se abre la espita de multitud de cuestiones arraigadas en nuestra educación, tabúes, prejuicios, fundamentalmente visiones sobre el control propio o ajeno de nuestra sexualidad.

Es un planteamiento perfectamente lógico desear que determinados aspectos de nuestra vida no sean regulados por el dinero; y es perfectamente lógico desear que muchas mujeres no se vean avocadas a una vida de clandestinidad y condiciones sanitarias deficientes, como consecuencia de su búsqueda de recursos económicos.

Cierto es que en la prostitución, como en los zapatos, hay miles de modelos y colores. Desde la prostitución de lujo, donde se contienen infinidad de eufemismos que la edulcoran: acompañante, modelo,... hasta las mujeres emigrantes, con y sin papeles a las que cuesta infinitamente integrarse en una sociedad que no les presta ninguna cobertura social y las empuja a una vida de economía precaria y discriminación.

Si ciertamente admitimos que la prostitución

es de mil tamaños y colores, deberemos reconocer que sólo parte de ella se constituye como una problemática social y que por tanto que es complicado diseñar cuales serán las medidas a tomar para solucionar esta problemática.

En la prostitución, las prostitutas no son las enemigas, con independencia que hayan elegido libremente o no el ejercicio de su actividad. En realidad son víctimas, no de una situación que en muchos casos ellas mismas reconocen como muy aceptable, si no de esa cosa que el resto de la "sociedad decente" les ha puesto encima y que recibe el nombre de estigma.

Hace algunos años un grupo de mujeres luchó por dejar de denominarse criadas, y pasar a dignificar su grupo laboral con la denominación de trabajadoras del hogar regulando y mejorando, siempre muy por debajo de lo deseado, su situación. Ahora un grupo de prostitutas intenta hacer lo mismo con la suya, saliendo desde una parte mucho más baja del escalafón social y teniendo muy complicado y controvertido el hecho de dignificarse como trabajadoras.

Con independencia de los prejuicios, de los estigmas, de los posicionamientos patriarcales o no, nunca dejaré de preguntarme como puede ser posible que el movimiento feminista al unísono no tenga cuando menos una postura de "reducción de daño" en materia de prostitución.

Al principio señalé las cosas que significaba ser feminista; pero creo que ser feminista significa fundamentalmente ser solidaria con las otras mujeres, con las prostitutas también.



Manifestación de prostitutas en Madrid

Ley Integral contra la violencia de género

Consuelo Álvarez Fernández

Los últimos meses han sido especialmente trágicos con respecto a las mujeres muertas a manos de sus parejas o exparejas. Esta situación nos genera impotencia al ver la pasividad de las fuerzas y cuerpos de seguridad.

Con el gobierno del Partido Popular hemos perdido varios años ante su negativa a discutir una Ley demandada desde 1991 por asociaciones de mujeres para combatir este problema y facilitar ayuda a las víctimas, así como la erradicación de esta situación.

Desde nuestra perspectiva de género apostamos por una sociedad que incorpore los valores feministas eliminando la situación que nos impide avanzar hacia un modelo social igualitario. Para ello, hace falta incorporar estrategias feministas en la acción política general; esto supone tomar decisiones que realmente erradiquen todo tipo de discriminaciones. Queremos que la violencia de género sea considerada como un problema de Estado, al igual que se consideran otros tipos de terrorismo.

La "Ley Orgánica de medidas de protección integral contra la violencia de género" se plantea como un paso hacia delante, ya que al fin se recoge esta situación, aunque presenta muchas problemáticas ya que está pendiente de desarrollo en muchos aspectos, para lo que será necesario la modificación de otras leyes y la



realización de una serie de reglamentos.

Pretende establecer una jurisdicción especial para la violencia de género y lograr una estrecha coordinación de todos los agentes implicados en el proceso (fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, fiscales, forenses, psicólogos, magistrados, etc.), que deberán recibir una formación específica para que las víctimas sean atendidas en todo momento por especialistas en la materia, pero aquí nos encontramos con la falta de modificaciones curriculares en Psicología o Pedagogía, de dónde surgen profesionales que deberán trabajar esta problemática.

Se considerará ilícito la asociación del cuerpo femenino con un producto concreto. Se podrá solicitar la retirada de un anuncio si se considera oportuno. Pero este artículo no va más allá, no entra a analizar, el por qué se producen este tipo de anuncios, ni plantea una educación en medios publicitarios no sexista..

El nuevo proyecto ha sustituido la creación de Juzgados específicos de Igualdad y Asuntos Familiares, que unificarían las jurisdicciones Civil y Penal en los conflictos familiares, por: "especialización en los Juzgador del orden penal. Se elimina la existencia de unidad de criterios en las resoluciones judiciales, ahora puede darse la contradicción de que a un padre condenado por maltratos a su mujer (vía penal), otro juzgado le dé la guarda y custodia de sus hijos (vía civil)

El Fondo de Garantía de Pago de Alimento, con el que el Estado avanzaría las pensiones de los hijos en caso de no pagar el padre o la madre y perseguiría al deudor. Esta es una violencia económica y patrimonial, el gobierno argumentó que no es solamente para las mujeres sujetas a maltratos y se ha de tratar en otra ley. Es un mal argumento, ya que es una violencia por razón de sexo, dado que la mayoría de deudores son hombres que dejan de pagar la pensión.

Esta Ley no es suficiente, ya que para cambiar la mentalidad y la



cultura popular no sólo hemos de educar y sensibilizar a la educación, si no que se han de dar las herramientas y el apoyo social necesarios para ello.

España está a la cola de las prestaciones sociales que afectan directamente a las mujeres, y en particular a la mujer trabajadora y joven que no puede escoger libremente su camino. Mientras que exista la temporalidad, inseguridad y explotación laboral, no exista una buena red de escuelas públicas de 0 a 3 años y de cuidados a las personas mayores, las mujeres seguiremos discriminadas.



Adivina

¿Que pasa cada 10 minutos en Mexico
y cada 6 en los E.E.U.U.?

Una violación

Berthe Morisot

Graciela Alvarez

Inmortalizada en el lienzo, olvidada como artista

Para la mayoría de las personas que lean el presente artículo el nombre de Berthe Morisot no les da ninguna pista sobre la actividad en la que brilló la titular, encontrándonos una vez más ante una muestra del olvido al que han sido sometidas algunas mujeres célebres.

La imagen de Berthe Morisot podemos contemplarla en varias obras de Manet (como en "El Balcón"); y uno de los lienzos en que aparece la misma ("Berthe Morisot con un ramillete de violetas"), ha sido utilizado para ilustrar la entrada a la exposición que a principios del presente año ha dedicado el Museo del Prado a ese pintor.

Pero la figura de Berthe Morisot va más allá de posar como mera modelo para un lienzo, ya que ha sido participante activa del fenómeno creativo, siendo una de las fundadoras y una de las personalidades relevantes del movimiento "impresionista".

Las pinturas impresionistas habían sido recibidas primero con estupefacción, después con suspicacia y, finalmente, con insultos; y en su día *Le Figaro* publicó: «Son cinco o seis lunáticos, uno de ellos una mujer (en alusión a Berthe Morisot).»

A pesar de que dejó un extraordinario legado en calidad y productividad (cerca de 700 pinturas), que le valió unas críticas excelentes y una cotización notable, tras su prematura muerte a los 54 años - su

celebridad se vio oscurecida, y se fue silenciando su contribución al arte, encontrándonos hoy con una notable figura del arte del siglo XIX, totalmente desconocida para el gran público.

Berthe Morisot nació en el seno de una familia de la alta burguesía que sentía gran pasión por la pintura, lo que permitió que desde muy joven tanto ella como su hermana Edma, se acercaran al mundo del arte a través de clases de pintura con importantes artistas (entre ellos Corot).

Por el hecho de ser mujeres no habían podido acceder a la Escuela de Bellas Artes (el sueño de todo joven que quería emprender la carrera de artista era ser aceptado en la misma), teniendo que tomar clases de forma privada.

El primer envío a una exposición oficial, al Salón parisino (momento decisivo para los artistas franceses de la época), data de 1864. Tanto las obras de Berthe

como de su hermana fueron admitidas, puesto que figuran en los catálogos del periodo comprendido entre 1864-1868.

Berthe frecuentaba el Louvre como copista, y es allí donde conoce a Manet en 1868. De ahí en adelante surge una estrecha relación con el artista, que la acercó a los demás integrantes de lo que años más tarde fue denominado "impresionismo".



La influencia entre ambos artistas fue recíproca, y en gran parte Berthe fue la que indujo a Manet a abandonar sus tonalidades negras y a aclarar su paleta.

Aunque los historiadores niegan toda relación amorosa con Edouard Manet, y que ella se casó en 1874, con su hermano Eugène, -con quien tuvo una hija llamada Julie- hay quienes piensan que entre estos dos pintores hubo algo más que mutua admiración artística.

Hasta el momento de su boda había sido musa y una de las modelos preferidas del pintor, que había establecido con ella el retrato de la parisina elegante vestida de negro

Berthe tuvo que enfrentarse a los prejuicios que le acarreaba el hecho de ser mujer (la aspiración máxima de toda mademoiselle pasaba por cultivar su talento artístico y cultural sin otro afán que convertirse en aspirante perfecta a matrimonio) y fue firmemente contra la convención y las normas de su época: no abandonó la pintura tras su matrimonio (a diferencia de su hermana Edma), y continuó firmando sus obras como antes de cambiar de estado civil, contra la costumbre francesada de emplear únicamente el apellido del marido.

Desde que entró en contacto con el grupo impresionista, siempre permaneció fiel al mismo, y participó en todas sus exposiciones, excepto en la cuarta, debido a su maternidad.

Estableció una relación de paridad con sus colegas pintores, y fue una participante activa de discusiones y reuniones; organizada de importantes eventos, su casa fue escenario de constantes encuentros intelectuales, a los que asistieron no sólo pintores, sino también escritores y músicos.

La obra de Morisot tiene un carácter más intimista que la de sus compañeros, y está protagonizada por mujeres.

Para aquellas personas que estén interesadas en ver alguna de ellas, decir que en España se encuentra el "El espejo de vestir" en el Museo Thyssen-Bornemisza.

Para concluir decir que, dado que nos encontramos en la fecha en que hay que equiparse de material escolar para regresar a las aulas, la abajo firmante aprovechó a realizar una escapada a la sección de libros de texto de unos grandes almacenes. Más que nada para ver si me llevaba alguna sorpresa en los libros de arte de 2º de Bachillerato y hacían alusión a Morisot. El resultado fue el siguiente: en editoriales como SM, Vicens Vives, Edites, y Ecir (ésta última elaborada por 3 Doctores por supuesto varones en Historia del Arte, que pertenecen a un colectivo para la renovación de estudios de la Historia del Arte, y que dicen tener por objetivo primordial ahondar en la difusión y en la mejora didáctica) no hay ninguna mención a Berthe Morisot.

Sin embargo resultó muy grato encontrarse con un texto escolar de Ediciones Akal (del grupo Agora), en el que dedican a Berthe un espacio como artista impresionista, y donde incluyen una ilustración de uno de sus cuadros ("La cuna"), y fue grande la satisfacción de comprobar que este material había sido elaborado por un grupo de profesores de secundaria (4 profesoras y 2 profesores) de Institutos Asturianos. Así que un aplauso para ellos, y olé porque tengamos en nuestros centros educativos a personal docente que esté dispuesto a hacer esas revisiones históricas tan necesarias, y recuperan figuras tan importantes como la titular de este artículo.

PALOMA URÍA

«LAS NIÑAS DE AHORA NO IBAN A ENTENDER NADA DE LA LITERATURA PARA "JOVENCITAS" DEL FRANQUISMO»
LA AUTORA HACE UN REPASO POR LAS LECTURAS FEMENINAS DE LOS AÑOS CUARENTA Y SESENTA

Por Beatriz Redondo Viado

Ser obediente, caritativa, educada, quapa, formal y casarse con un buen hombre es el sueño que la dictadura de Franco quiso introducir en las cabezas de las jóvenes que después se levantaron en su contra. Paloma Uría, doctora por la Universidad de Oviedo y actualmente diputada en la Junta General por Izquierda Xunida-Bloque por Asturias, vuelve a las lecturas que orientaban a seguir el «buen camino», analizando autores y personajes. A la par, recupera la infancia de bien de mujeres que compartieron parte de su vida con Antoñita, Celia y Mari-Pepa, en el ensayo «En tiempos de Antoñita la fantástica».

¿Qué se leía en tiempos de Antoñita la fantástica?

Lo que recojo son los cuentos y publicaciones que había en el periodo que va de los años cuarenta hasta los sesenta para niñas y adolescentes ente los seis y los 15 años aproximadamente. Dentro de las lecturas de aquella época uno de los libros emblemáticos era «Antoñita la fantástica», que era la protagonista de una serie de doce novelas publicadas en los años cincuenta y que tuvieron mucha fama. Antoñita la fantástica quedó como un emblema de las niñas de aquella época.

Al mismo tiempo, lo que pretendía era introducir a la gente que leyera el ensayo en lo que fue el ambiente de aquella época. No son sólo las lecturas sino el ambiente de aquellos años en los que se leía «Antoñita la fantástica».

¿Qué estilos o modelos de literatura infantil había?

Quizás lo más interesante era que estaba separada la literatura para niñas y para niños, al estar dentro de las orientaciones ideológicas del régimen. La coeducación que se empezó a poner en los tiempos de la República se prohibió y al tiempo se orientaban las lecturas infantiles. Además otra división era según las edades: las lecturas para las niñas y los niños más pequeños regularmente eran mixtas y después estaban las de niñas y las de adolescentes (que entonces las llamaban "jovencitas" porque adolescentes tenía una carga un poco sexual, de pubertad).

¿Qué marcaba la diferencia ente la literatura para niños y para niñas?

Lo más significativo era la temática: para los niños era la aventura y para las niñas lo que podíamos llamar vida de todos los días; eran cuentos y novelitas que transcurrían en la casa, en la escuela, en el ambiente familiar... No había aventura, ni peligro, ni riesgo.

¿Cómo se articulaba esa división ente lecturas para niñas y para niños?

No era por una censura estricta, era más por orientaciones y colecciones. Por ejemplo las editoriales

tenían unas colecciones para niños y otras para niñas. Había colecciones como «Novelas para jovencitas», «Gacela Blanca»... No era que estuviera prohibido que las niñas leyeran novelas para niños, porque eso sería imposible prohibirlo, pero era a lo que orientaban. Entonces el padre y la madre compraban siguiendo ese criterio, aunque en realidad es como pasa ahora: a las niñas se les compra muñecas y a los niños pelotas. Otra separación era por los personajes: los tebeos para los niños, como el «El guerrero del antifaz», eran bélicos, mientras que para las niñas eran cuentos de hadas, amores... era más bien por los argumentos que por las colecciones.

¿Era asumida normalmente por niños y niñas esa separación?

Eso es difícil de saber. Todo depende. Hay que tener en cuenta que entonces las familias eran numerosas y una hija única igual leía nada más que novelas de esas; pero normalmente en las familias había hermanas y hermanos y si había afición a la lectura las niñas leían las de los niños y al revés. Por ejemplo en mi casa cuando era niña leía los cuentos que me compraban a mí y los de mis hermanos y ellos también leían los míos. Así que es difícil saber en qué medida y hasta qué punto influyeron las lecturas. Lo que sí es cierto es que estos cuentos, los de Antoñita, Celia, Mari Pepa... los leyeron mucho las niñas, pero probablemente no leyeron nada más que eso.

Otro aspecto que hay que tener en cuenta es que entonces se leía muy poco, aunque los y las niñas leían más que ahora. Era una época, sobremanera los años cuarenta, en la que había mucha pobreza, los libros eran caros, no había bibliotecas públicas, infantiles, había un índice de analfabetismo altísimo, mucha población rural; en las escuelas había muy pocos libros y nada más que didácticos o escolares... Leía muy poca gente, pero quien teníamos acceso a la lectura por cuestiones sociales, familiares o de educación le dedicábamos más tiempo que ahora.

¿Qué personajes femeninos destacarías por la ruptura para con los estereotipos tradicionales?

Como personaje creo que se salía de las orientaciones ideológicas del régimen "Celia", de Elena Fortún. Ahora hay que tener en cuenta que Elena Fortún es una escritora de antes de la guerra y que estaba muy vinculada a la ideología de la República, a la Institución Libre de Enseñanza y del Liceum de Mujeres de Madrid. Empieza a publicar en la década de los treinta y después se exilió a Buenos Aires. Cuando volvió retomó el personaje de Celia y ese sí es un personaje, sobre todo en las primeras novelas, que rompe un poco con los estereotipos de niña buena, obediente... El resto no, pero hay ciertas diferencias en cada personaje. Impera el tipo de niña buena, caritativa, obediente, que no aspira más que a tener una educación buena, buena apariencia física y buen matrimonio. Pero luego también está la niña que, dentro de ese estereotipo, aspira a estudiar un bachiller y a trabajar (dentro de profesiones consideradas femeninas, eso sí). Hay ciertas diferencias de estereotipo: los hay más nacional catolicistas y los hay más independientes, pero siempre dentro de la exaltación de los valores femeninos que son buena ama de casa, bien educada, bien vestida, que sepa música, que aspire al matrimonio o, las que tienen más influencia católica, al convento.

Las autoras que recoges de literatura infantil son mayoritariamente mujeres. ¿Es casual?



En el libro sostengo, como hipótesis, que no es casual. Incluso dentro de la literatura para niños predominan también las mujeres. Supongo que lo hacen como una prolongación de la labor didáctica, ya que muchas de las escritoras son maestras, y si no son madres que piensan en sus hijos. Es algo que tiene mucho que ver con la dedicación maternal y de magisterio de las mujeres, que en aquella época eran mayoría en esa profesión. Otra de las razones que apunto es que hasta los

años sesenta la literatura infantil no se consideraba literatura de primera, casi siquiera literatura. Eran nada más libros de entretenimiento y me parece que un hombre aspiraba a otras dedicaciones. Entonces estas mujeres, con alguna excepción como Elena Fortún o María Luz Morales, no tenían pretensiones de escritoras. Aparte de eso en la literatura española en general hay muy poca tradición de literatura juvenil.

¿Hay ruptura o transición ente la literatura de la República y la de posguerra?

Hay ruptura. Se refleja en la propia Elena Fortún y en la literatura en general. En la República empezaba una renovación de la literatura infantil de mucho interés. Intentaba romper con el didactismo y la ñoñería, introduciendo el humor, el absurdo... Ahí empezó a aparecer otra gente y todo eso quedó en nada; mucha gente tuvo que exiliarse y quien se quedó tuvo que escribir en unas condiciones muy distintas; en un ambiente de didactismo, de una mística de la femineidad, de una exaltación de la religiosidad y el catolicismo, unas directrices que dirigían la escritura... todo ello corta con la creación anterior.

¿Cómo cree que vería a los personajes femeninos de la época franquista una niña actualmente?

Creo que no iban a entenderlos. De hecho, los cuentos de Celia se reeditaron en los años sesenta y tuvieron muy poco éxito entre la juventud, aunque sí hubo un sector de niñas que les gustaron. Pero me parece que no iban a entender los cuentos; quizá sí los leen personas más adultas, que fue lo que me pasó a mí, nos provoca una nostalgia honda; al ser un mundo tan peculiar el de la posguerra y tan difícil de entender por aquellas circunstancias especiales. Todas las mujeres que pudieron leer algunas de aquellas obras que se refieren al nuestro mundo, en el que nos educamos y que ahora pueden tener ente cincuenta y setenta años podrían releerlos, incluso hasta con gusto. Pero les niñas de ahora no me parece que llegaren a interesarse por la vida diaria de aquellos personajes. Tal vez aquellas de adolescentes, de amor... me parece que el mundo de la adolescencia cambió menos, no en las costumbres, que ahora son mucho más libres, pero sí en los sentimientos. Por ejemplo los primeros amores que se insinúan en Antoñita la fantástica, una niña de catorce años: esos miedos, ese rechazo hacia el cuerpo, sentirse fea... Esa sensibilidad sí la captaron muy bien las mujeres de entonces y podrían responder a determinadas sensibilidades de ahora, aunque son aspectos muy limitados y concretos.